





Esperanza

Javier Herrero

ojo de agua - ambiente educativo

 Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

 965.583.213 - 649.901.562

ojodeagua@telefonica.net

Esperanza

Javier Herrero

El otro día un estudiante de una escuela de maestros me preguntaba si I@s niñ@s que van a *ojo de agua* estarían preparados para cambiar el mundo. Le respondí, honestamente, que no lo sabía. Pero no importa mucho. Porque de lo que se trata es de “vivir”. No tanto de “vivir para cambiar el mundo”, sino como reza tautológicamente una canción interpretada por Joan Manuel Serrat, “vivir para vivir”. A pesar de todo, creo que el hecho de proporcionar un ambiente en el que las personas que son afectadas por las decisiones tengan voz y voto en el proceso de toma de decisiones, tal y como recomienda en primerísima instancia el Foro Social Mundial, es una manera muy distinta de aprender a relacionarnos, a tomar decisiones compartidas, a ponernos de acuerdo. En definitiva está naciendo un polo; mejor, un nodo, un nuevo nodo de conexión está surgiendo en la intrincada de red relaciones que es nuestro entorno vital. Un entorno vital natural y social. En la medida en que esa incipiente conexión esté viva, su energía vital irradiará su vibración en su entorno más cercano, perturbando (esto es, produciendo cambios en la vibración de ese medio); en esa medida estamos contribuyendo a que el mundo sea un poquito diferente, un poquito más otro mundo. Desde ese punto de vista, tengo esperanza.

Estos días pasamos por momentos de transformación y cambio, de redefinición –nuevamente- de las relaciones que nos unen, de los hilos que nos conectan. Y el desafío es, precisamente, lograr ponernos de acuerdo, que no es distinto de lo que les decimos a los niños. En la medida en que nosotros, los adultos, seamos capaces de ponernos de acuerdo para acometer un proyecto conjunto, estaremos predicando con el ejemplo a todos los niños y niñas de nuestro alrededor. Y eso vale, tanto para el grupo humanos que formamos el conjunto de padres y madres como en el microámbito de la vida familiar nuclear. Desde la noche de los tiempos todo el mundo sabe que la mejor manera de predicar (perdón, quise decir educar) es con el ejemplo. Mucho de eso necesita la cultura en que estamos inmersos, mucho de escuchar al otro, mucho de tenerle en cuenta, mucho de buscar acuerdos... En ese sentido, tengo esperanza.

Estos días nos asolan las noticias sobre el acoso y la violencia escolar y me hacen pensar que algo debemos estar haciendo bien cuando hemos trazado como prioridad educativa el respeto. Pero no pensemos que esa violencia está lejos de nosotros. No, está muy cerca. Aquí. Al lado. Dentro. Y hoy más que nunca debemos seguir protegiendo nuestro ambiente educativo de la violencia, la amenaza, el insulto, la burla,... de la falta de respeto en definitiva. Seguir cuidando de ese aspecto me proporciona la esperanza suficiente en la supervivencia de nuestra vivencia educativa.

Pero sería estúpido atribuir todos esos valores única y exclusivamente a un cierto entorno “para niñ@s”. Y sería estúpido porque en una buena medida todo ello tiene muchísimo que ver con lo que sucede en cada una de nuestras casas, en la intimidad de cada una de las familias. En la medida en que desarrollemos

relaciones de respeto (mutuo) con nuestros hijos, con nuestras parejas, con nuestros familiares, en esa medida estamos contribuyendo aún más a extender los valores de la convivencia. Y de esto también hay mucha necesidad en nuestros entornos más cercanos.

En el ambiente, la asamblea es una fuente permanente de esperanza. Allí estamos aprendiendo a resolver conflictos éticos todas las semanas, es una clase semanal de ética práctica. Ética que, por cierto, es la finalidad de la educación, según el filósofo Marina quien por otro lado afirma categóricamente que la escuela no puede ser democrática para aprender a convivir democráticamente. Pues bien, allí, en la clase de ética práctica de los lunes, aprendemos a guardar el turno y no interrumpir al otro, aprendemos a escucharnos. Siempre aprendemos a afinar lo necesario en la descripción de los conflictos (y eso a veces supone compartir etimologías) para alcanzar por fin las confusiones morales que los soportan, tales como que insultar a espaldas del otro no hace daño, aunque es cierto que resulta molesto cuando se lo dices a la cara. O que encadenar golpes en la cabeza a la orden de ¡pásalo! es un juego. Poder escuchar a las chicas argumentar sobre este tipo de cuestiones o explicar que "aquí no tengo que defenderme" es una experiencia inestimable para aprender sobre uno mismo en el proceso de búsqueda de reglas para ponernos de acuerdo, en el proceso del autoconocimiento. Sí. La asamblea también es una fuente de mi esperanza.

"Si ayudamos a la tierra, la tierra nos ayudará", canturreaba I. mientras recogía restos de globos explotados tras aquel cumpleaños en el pinar. Me enorgullezco al pensar que esa niña pertenece a algunos de mis ecosistemas más cercanos. "Papá, ¿por qué hay que pagar para comer? ¡Lo necesita el cuerpo para vivir!" He aquí un par de conexiones inteligentes que he alcanzado a escuchar en las últimas semanas. No me cabe la menor duda de que estas conexiones son apropiadas para la próxima generación de seres humanos que asuma la responsabilidad de su convivencia con el planeta, su entorno necesario. Quizá este tipo de conexiones no tengan que ser las únicas, pero seguro que serán valiosas. Otro motivo más para mi esperanza.

"Sembrar semillas de esperanza", "La conciencia sola no produce cambio, también la acción es necesaria", "Denles la capacidad de decidir a quienes trabajan", nos contaba Mauricio Wild en estos cuatro días de intenso retiro en los que nos hemos impregnado nuevamente de amor y respeto, de amor y autonomía. Y esas semillas se activan en mi corazón. "El sesenta y cinco por ciento de las células del corazón son neuronales. El corazón es quien toma las decisiones." Y también, "la ciencia es la superstición más comúnmente aceptada en nuestra cultura." O las investigaciones sobre la "neurología de la toma de decisiones" algo sobre lo que ya escribió Rebeca Wild. Algunas personas que estaban en las proximidades de la central nuclear de Chernobil, ¡no tuvieron secuelas! ¿Con qué tiene que ver ese hecho..? ¡Menudo campo de investigación para la salud! Como esa otra nueva rama de la ciencia que se ha dado en llamar "psiconeuroinmunología" que está en plena expansión y que conecta la mente, el cerebro y el sistema inmunitario. El entramado de nuestro entorno es verdaderamente tan complejo, que la alternativa de entrenamiento



en el pensamiento lineal que nos ofrece la legislación educativa actual a través del currículum predefinido pertenece simplemente a otro nivel de conciencia. La complejidad es tal que nunca llegaremos al conocimiento del todo puesto que formamos parte de ello.

Con la confianza en la vida renovada por semillas de esperanza despido este periodo de vivencia en *ojo de agua*. Todos nuestros caminos continúan, se cruzan, se entrecruzan...

Y ya me voy a cumplir con el ritual de saltar la hoguera para que la próxima vuelta que dé el planeta en torno al dios sol me ofrezca muchos parabienes.

Me despido de todo ustedes. Adiós.

Autodidacta, número 14, verano 2005